

PAULO FREIRE Y SU LEGADO DE EDUCACIÓN PARA LA LIBERACIÓN EN COLOMBIA:

una aproximación a sus múltiples aportes y diálogos para la emancipación popular

PAULO FREIRE AND HIS LEGACY OF EDUCATION FOR LIBERATION IN COLOMBIA: AN APPROACH TO HIS MANY CONTRIBUTIONS AND DIALOGUES FOR POPULAR EMANCIPATION

PAULO FREIRE E SEU LEGADO DE EDUCAÇÃO PARA A LIBERTAÇÃO NA COLÔMBIA: UMA ABORDAGEM DAS MUITAS CONTRIBUIÇÕES E DIÁLOGOS PARA A EMANCIPAÇÃO POPULAR

Henry Forero-Medina*

 <https://orcid.org/0000-0003-0412-5241>

Leticia Montero Torres**

 <https://orcid.org/0000-0001-9229-2204>

Jose Daniel Fonseca-Sandoval***

 <https://orcid.org/0000-0002-8095-3631>

Herwin Corzo Laverde****

 <https://orcid.org/0000-0002-6019-7365>

REVISTA PEDAGÓGICA

Revista do Programa de Pós-graduação em Educação da Unochapecó | ISSN 1984-1566

Universidade Comunitária da Região de Chapecó | Chapecó-SC, Brasil

Como referenciar este artigo: FORERO-MEDINA, H.; TORRES, L. M.; FONSECA-SANDOVAL, J. D.;

LAVERDE, H. C. Paulo Freire y su legado de educación para la liberación en Colombia: una aproximación

a sus múltiples aportes y diálogos para la emancipación popular. Revista Pedagógica, Chapecó, v. 21, p. 340-357, 2019.

DOI: <http://dx.doi.org/10.22196/rp.v22i0.4936>

RESUMEN: El relato de la influencia del pensamiento de Paulo Freire en Colombia se relaciona principalmente con el análisis de lo que en su pedagogía fue central: identificar, problematizar y transformar las situaciones de opresión. Nuestra reflexión narrativa repasa el contexto y los principales hitos en Colombia alrededor del encuentro entre la propuesta de Paulo Freire y los planteamientos y acciones de nuestros intelectuales militantes Camilo Torres y Fals Borda, asimismo vuelve la mirada por el entretreído construido con las múltiples expresiones organizativas que fueron surgiendo a la par de la Educación Popular, la Teología de la Liberación, la Investigación Acción Participativa, y la Sistematización de Experiencias, que en su conjunto contribuyen a la consolidación de un pensamiento latinoamericano desde el contexto colombiano. Posteriormente se ahonda en los aportes que su obra pedagógica y política deja en distintos contextos educativos y organizativos. Finalmente, se concluye con una reflexión sobre la pervivencia de la obra de Freire en Colombia.

Palabras clave: Pedagogía crítica, educación popular, liberación intercultural, Freire y Colombia, movimientos populares.

ABSTRACT: The history of the influence of Paulo Freire's thought in Colombia is mainly related to the analysis of what in his pedagogy was central: identifying, problematizing and changing situations of oppression. Our narrative reflection looks at the context and key milestones in Colombia around the encounter between Paulo Freire's proposal and the statements and actions of our militant intellectuals Camilo Torres and Fals Borda, he also looks back on the intertwining built with

multiple organizational expressions emerged along with Popular Education, Liberation Theology, Participatory Action Research and Systematization of Experiences, which together contribute to the consolidation of Latin American thinking from the Colombian context. He later investigates the contributions that his pedagogical and political work makes in different educational and organizational contexts. Finally, it concludes with a reflection on the survival of Freire's work in Colombia.

RESUMO: A história da influência do pensamento de Paulo Freire na Colômbia está relacionada principalmente à análise de do que em sua pedagogia foi central: identificando, problematizando e transformando situações de opressão.

Nossa reflexão narrativa olha para o contexto e os principais marcos na Colômbia em torno do encontro entre a proposta de Paulo Freire e as declarações e ações de nossos intelectuais militantes Camilo Torres e Fals Borda, também ele olha para trás pelo entrelaçado construído com múltiplas expressões organizacionais surgiram junto com a Educação Popular, a Teologia da Libertação, a Pesquisa Ação Participativa e a Sistematização de Experiências, que juntas contribuem para a consolidação do pensamento latino-americano a partir do contexto colombiano. Mais tarde, ele investiga as contribuições que seu trabalho pedagógico e político deixa em diferentes contextos educacionais e organizacionais. Por fim, conclui com uma reflexão sobre a sobrevivência do trabalho de Freire na Colômbia.

Palavras chave: Pedagogia crítica, educação popular, libertação intercultural, Freire e Colômbia, movimentos populares.

Introducción

El relato de la influencia del pensamiento de Paulo Freire en Colombia se relaciona principalmente con el análisis de lo que en su pedagogía fue central: identificar, problematizar y transformar las situaciones de opresión. Nuestro país, como el Brasil o Chile en los que Freire tuvo la oportunidad de poner en práctica su pedagogía, no carece de situaciones de opresión frente a las que podemos encontrarnos todos los días; desde el olvido estructuralmente programado de periferias urbanas y rurales, que más que una accidentalidad surgen como una necesidad impostergable de la excesiva acumulación de riqueza y poder efectivo en las grandes ciudades, hasta la radical invisibilidad de extensas zonas del país a las que el estado-nación llega solo en forma de violencia (y guerra).

Nuestro país está atravesado por condiciones de opresión, opresores, oprimidos y, a pesar de todo, personas que reconocen la telaraña de conflictos e imposiciones y no renuncian a cambiarlas y transformarlas.

Sin duda un estudio de las condiciones de opresión que pueden permanecer en Colombia excede el objetivo de este escrito recapitulativo y reflexivo. Hacer un recuento de ellas, sin embargo, puede resultar útil para entender el contexto en el que el pensamiento de Freire se instala, se interpreta, se mezcla y se combina en Colombia: un conflicto armado que hunde sus raíces hasta el nacimiento mismo del proyecto de Estado, la concentración de la propiedad civil de la tierra a partir de procesos de acumulación por desposesión y desplazamiento, la marginalización política de la representatividad y la participación democrática. Con este contexto se encuentra la pedagogía de Freire y desde este se entretrejen articulaciones latinoamericanas que hacen que la Educación Popular siga haciendo memoria y se transforme en diversidad de propuestas otras que no cesan en su labor por la reivindicación y la dignificación de nuestros pueblos silenciados e invisibilizados. Hoy las reconocemos como Pedagogías del Sur y desde abajo.

Inicialmente esta reflexión repasa el contexto y los principales hitos en Colombia alrededor del encuentro entre la propuesta de Paulo Freire y los planteamientos y acciones de nuestros intelectuales militantes Camilo Torres y Fals Borda, asimismo vuelve la mirada por el entretreído construido con las múltiples expresiones organizativas que fueron surgiendo a la par de la Educación Popular, la Teología de la Liberación, la Investigación Acción Participativa, y la Sistematización de Experiencias, que en su conjunto contribuyen a la consolidación de un pensamiento latinoamericano desde el contexto colombiano. Posteriormente se ahonda en los aportes que su obra pedagógica y política deja en distintos contextos educativos y organizativos. Finalmente, se concluye con

* Doctorando en Ciencias Sociales y en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires-UBA, Magíster en Semiótica y Filosofía, Profesor e investigador en Sociología y Filosofía latinoamericana de la Escuela de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Industrial de Santander-UIS, Docente de las maestrías en Intervención Social, de la Escuela de Trabajo Social, y en Derechos Humanos, de la Escuela de Derecho y Ciencia Política-UIS, y director del Grupo de Investigación y Colectivo Comuna Quilombo.

E-mail: foreromedina.henry@gmail.com

** Doctoranda en Innovación Didáctica y Formación al Profesorado de la Universidad de Jaén-España, Magíster en Estudios Feministas y de Género de la Universidad Internacional de Andalucía-España, Educadora Popular e Investigadora del Grupo Población Ambiente y Desarrollo GPAD de la Universidad Industrial de Santander-UIS, Docente de las maestrías en Intervención Social, de la Escuela de Trabajo Social, y en Derechos Humanos, de la Escuela de Derecho y Ciencia Política-UIS.

E-mail: leticia.monterot@gmail.com

*** Becario-Maestrando en Derecho (Modalidad Investigación) de la Universidad ICESI. Profesional en Derecho de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga. Profesor del Departamento de Estudios Jurídicos de la Universidad ICESI. Miembro de la Red de Antropología de la Biopolítica adscrita a la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Miembro del Comité Editorial de la Revista Trans-Pasando Fronteras de la Universidad ICESI.

E-mail: jfonsandoval@hotmail.com

**** Estudiante de Derecho y Filosofía e investigador de la Escuela de Derecho y Ciencia Política de la UIS, coordinador del Grupo de Investigación y Colectivo Comuna Quilombo.

E-mail: corzolaverdeherwin@yahoo.com.co

una reflexión sobre la vigencia de la obra de Freire en Colombia. En conjunto, veremos que los ecos del trabajo de Freire apuntan en el mismo sentido que su obra: la educación popular, la concientización de las situaciones de opresión y la praxis de liberación inclinada, direccionada y fundamentada en la idea, utopía y posibilidad práctica de la emancipación popular.

Pedagogía crítica y educación popular: Paulo Freire el enlace para la liberación intercultural situada

La pedagogía de Freire se ha descrito como crítica y popular. La idea de una pedagogía crítica supone el cuestionamiento de un sistema pedagógico supuesto y contrario, al que Freire llamó bancario, y la reflexión en torno a su superación. En toda Latinoamérica, sin excepción en Colombia, la pedagogía crítica ha sido predominantemente expuesta por la educación popular. Esta, a su vez, ha contado con la lectura reinventiva permanente de la obra de Freire.

Una aproximación a la pedagogía crítica en Colombia se hace fundamentalmente desde el reconocimiento de la educación popular como una de las vías de resignificación en nuestro país. En esa medida, la pedagogía crítica recoge los planteamientos de Paulo Freire desde la década de los años ochenta en la educación no formal; se configura así un enfoque que orienta los discursos, las prácticas y los proyectos de nuestros contextos. (Valencia, 2009, p. 27).

El contenido popular de esta pedagogía pone el centro del proceso de aprendizaje en las dinámicas, lenguaje y posibilidades propias del pueblo que, por ser tal cuenta con distintas condiciones, en las debe caer en cuenta transformativamente:

Es por esto por lo que inserción crítica y acción ya son la misma cosa. Es por esto también por lo que el mero reconocimiento de una realidad que no conduzca a esta inserción crítica –la cual ya es acción– no conduce a ninguna transformación de la realidad objetiva, precisamente porque no es reconocimiento verdadero. (Freire, 2005, p. 51).

Por esto es importante reconocer que aunque la pedagogía crítica articula las experiencias educativas americanas y estadounidenses, la educación popular promulgada por primera vez por Simón Rodríguez no es totalmente diferente: “Esta responde a la especificidad

de las sociedades latinoamericanas, como una práctica de descolonización cultural o desalienación política. No obstante, ambas comparten un eslabón: los trabajos de Freire” (Ruíz, 2013, p. 8).

El elemento que resulta articulador entre las pedagogías críticas situadas en contextos geopolíticamente dispares o desiguales, es la relación necesaria entre el material de aprendizaje, el sujeto sentipensante, el facilitador en el espacio educativo (entendido más allá del aula) y la ubicación de cada uno de los elementos en un contexto de relaciones de poder desiguales y de dominación. En este sentido, la obra de Freire resulta esencial para comprender que las pedagogías alternativas a los modelos educativos positivistas, pragmáticos y para la bancarización del saber y de los sujetos, no pueden prescindir de un componente ideológico de ubicación en el espacio-tiempo de la dominación: contra quién se ejerce, bajo qué herramientas, con qué dispositivos, y desde dónde se aprende y desaprende. La emancipación, como libertad a través de la alfabetización, no tiene que ver con la movilidad social ni con el equilibrio económico, sino con la “conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano” y del lugar que se ocupa en este (Freire, 2005) y, sobretodo, con el ajuste de dicha reflexión a las necesidades específicas y a las codificaciones de conocimientos propios (no reconocidos como saberes)

Lo que Fals Borda () ha denominado como una cristalización del conocimiento para la burguesía y el sistema de acumulación capitalista es la cara que oculta, silencia y opaca los saberes populares, la ciencia del pueblo. La educación popular que interactúa (no solo incluye) con conocimientos de las comunidades que sufren la explotación y la opresión, es también una forma de resistencia y emancipación anticapitalista: desacata la narrativa desarrollista y reivindica el carácter de subjetividad política del campesinado, de los pueblos originarios y de la población afrolatina. Las relaciones de tensión y de negociación entre el pueblo y la centralidad de la educación y de los saberes oficiales y científicos, son vitales para la adecuación de talleres populares de interpelación, donde la relación se produzca en términos de interculturalidad. Como se mostrará más adelante, no basta el tallerismo o la mera asistencia, sino que implica todo un proceso de construcción colectiva de la emancipación cultural.

Es esta misma especificidad la que impone el reconocimiento de diferentes matrices culturales que se entretejen en nuestra realidad. El pensamiento de Freire en este punto reconoce la necesidad del diálogo intercultural:

“Entonces, como reconocimiento indispensable para los sujetos que participan en el proceso educativo, se hace necesaria la fundamentación del *diálogo de saberes* como dispositivo hermenéutico que permita la reflexividad y la configuración de relaciones

pedagógicas con significación y sentido”
(Agudelo & Estupiñan, 2009, p. 95).

Breve recorrido: de la pedagogía del oprimido a la consolidación de la educación popular en Colombia

La pedagogía del oprimido se publica por primera vez en 1968, en medio del exilio en Chile de Freire derivado de la dictadura brasileña. Ya en ese final de década su pensamiento empieza a influenciar nuestro medio y es en los años setenta que su pensamiento empieza a difundirse en Colombia y, como es de esperarse, se enlaza y enreda con uno de los problemas tradicionales de la política opresora colombiana: la tierra. En medio del cese de hostilidades y reparto milimétrico del poder entre liberales y conservadores que representó el frente nacional se creó el INCORA (Instituto Colombiano para la Reforma Agraria) que, supuestamente, debía canalizar la solución al problema de tierras (Cendales & Muñoz, 2013). Esta reforma no podía alcanzarse sin la necesaria alfabetización de la población campesina, por lo que se organizaron grupos pioneros en alfabetización liderados por Joao Bosco Pinto, que difundió en sus campañas el pensamiento y método de Freire en nuestro medio. En el mismo año de publicación de *la pedagogía del oprimido* la conferencia episcopal de Medellín adoptó los presupuestos de Freire, impulsada en parte por la concordancia entre sus supuestos religiosos y los del brasileño: “Muchos cristianos comprometidos verían en la educación concientizadora una metodología coherente con su opción ética” (Torres-Carrillo, 1993, p 17).

Si se quiere, podemos identificar a un sector de la iglesia colombiana, cercano a la teología de la liberación, buena parte del crédito de inaugurar en Colombia la recepción de la educación popular de Freire. Los objetivos y principios de ambos movimientos no diferían sustancialmente, si tenemos en cuenta, no solo la estrecha relación entre Freire y la teología de la liberación, sino también (con mayor importancia) la necesidad de reconocer a la opresión como concepto político válido (que más allá de su contenido preciso puede ser identificado empíricamente sin ninguna dificultad) y, por tanto, el corolario de este reconocimiento: la emancipación y la praxis de liberación como ejecuciones concretas derivadas de la identificación de injusticias masivas y legitimadas. En este punto destaca, por ejemplo, la labor de la CELADEC (Comisión Evangélica de Educación Cristiana) y el desarrollo de las CEB’S (Comunidades Eclesiales de Base) que en medio de los procesos organizativos barriales difundieron la educación popular. Una clara muestra de esto se encuentra en el documento conclusivo de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el que se denuncian “las formas de opresión de grupos y sectores dominantes:

sin excluir una eventual voluntad de opresión se observa más frecuentemente una insensibilidad lamentable de los sectores más favorecidos con la miseria de los sectores marginados” (CELAM, 1968, p. s/p).

En el apartado destinado a la educación concluye:

La educación latinoamericana, en una palabra, está llamada a dar una respuesta al reto del presente y del futuro, para nuestro continente. Sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo. Cuando hablamos así no perdemos de vista la dimensión sobrenatural que se inscribe en el mismo desarrollo, el cual condiciona la plenitud de una vida cristiana. (CELAM, 1968, p. s/p).

En esta época el método Freire se encuentra con el trabajo de Orlando Fals Borda y Camilo Torres. Estos tres puntos de vista partían de la centralidad del trabajo popular y el extremo rechazo por las condiciones de la gran mayoría de la población colombiana. Una lectura rápida de Freire, Camilo Torres y Fals Borda comprueba lo anterior.

Paulo Freire dice:

Se comportan, así, como quien no cree en el pueblo, aunque a él hablen. Y creer en el pueblo es la condición previa, indispensable, a todo cambio revolucionario. Un revolucionario se reconoce más por su creencia en el pueblo que lo compromete que por mil acciones llevadas a cabo sin él (Freire, 2005, p. 63).

Camilo Torres continúa:

Desgraciadamente los oligarcas aislados, ciegos y orgullosos parecen no querer darse cuenta de que la revolución de las masas populares colombianas no parará ahora sino hasta lograr la conquista del poder para el Pueblo (Torres Restrepo, 2015, p. 79).

Y culmina Fals Borda:

Nuestro pueblo ha visto negadas sus esperanzas de redención, los talentos de nuestras gentes se han despilfarrado y el ideal del progreso que les ha animado en muchas ocasiones se ha desvanecido en la humareda de guerras civiles caóticas y sin rumbo (Fals-Borda, 2015, p. 147).

Los tres pensamientos, centrados en el

reconocimiento de las mismas situaciones y articulados en torno al significado y potencia del pueblo y lo popular no podían menos que complementarse. Bajo este postulado, por ejemplo, podemos entender correlativamente a la emancipación de los oprimidos en conjunto con los tres autores: el “cambio revolucionario”, la “conquista del poder del pueblo” y las “esperanzas de redención” son, juntos, expresiones políticas, pedagógicas e intelectuales que no distan de la aceptación de la necesidad emancipadora popular y, así, se vincula a nivel conceptual y práctico el concepto de emancipación y sus condiciones de posibilidad (situación de opresión, oprimidos y conciencia de la opresión), con el concepto teórico político de Pueblo, al que se le otorga su carácter histórico de soberanía. Hasta nuestros días la relación entre el método freireano, la investigación acción participativa de Fals Borda y la teología de la liberación de Camilo Torres es la esencia en la proyección de la educación popular colombiana. Entender esto implica asimilar la capacidad reinventiva de la EP y su necesario trabajo en conjunto.

A pesar del fracaso anunciado de la reforma agraria que introdujo formalmente a Freire en Colombia, la semilla de la educación popular pervivió. Como explica Lola Cendales, cuando la pedagogía de Freire llega a Colombia se hablaba de educación liberadora; entre las décadas de los setenta y ochenta este paradigma se cambia finalmente por el de educación popular. La diferencia más significativa en esta transición, como explica Cendales, radica en la proyección del proceso de adquisición de conciencia (concienciación); esta deja de ser apropiativa a esencialmente práctica, en palabras de Lola Cendales: “el conocimiento para la transformación social no radicaba en la formación liberadora de la conciencia sino en la práctica de esa conciencia” (Cendales, 2013, p. 32).

Ya configurada la estructura principal de la praxis de la educación popular colombiana con la definición de su acción y su necesaria imbricación con las dinámicas, contextos y pensamientos de nuestro medio, hay que resaltar la creación contemporánea a la transición educación liberadora-educación popular de la CEAAL (Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe) en 1982. Esta organización articula los esfuerzos en materia de educación popular en nuestro continente y por su filosofía e historia acepta los postulados de Freire como pauta necesaria. Para resaltar el papel de Colombia en este proyecto de colaboración latinoamericana debe servir la constatación de uno de sus personajes más importantes: Orlando Fals Borda, que sería, justamente, el segundo presidente de la organización después del brasileño. En la última versión de revista Piragua de educación latinoamericana (editada por la CEAAL en recapitulación de sus 35 años de historia) se habla así de él: “Fals Borda forjó un pensamiento que no se detiene, en cuanto sigue iluminando reflexiones para la nueva crítica de este tiempo”

(Mejía, 2018, p. 78).

Esta década de los ochenta dejó, así, a la CEAAL como referente latinoamericano en educación popular y, concurrentemente, a varias organizaciones nacionales adscritas a esta, como el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) la CLEBA (Centro Laubach de Educación Popular Básica para adultos) o DIMED (Dimensión Educativa) o redes ya consolidadas como la REPEM (Cendales & Muñoz, 2018). Estas desarrollaban su actividad por fuera de la educación formal, por lo que el pensamiento de Freire se mantuvo alejado de las instituciones estatales que no fueran universidades públicas como la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica y la Universidad del Valle, que acogieron algunos estudios sobre educación popular.

En los noventa los colectivos de educación popular inspirados en Freire y Fals Borda se enfrentaron a los retos que implicó la vigente constitución de 1991. El acuerdo de paz con la guerrilla del M-19 (Movimiento 19 de abril) y el MAQL (Movimiento Revolucionario Quintín Lame) que la antecedió, la constatación de la situación de opresión, el conflicto armado interno y las disposiciones neoliberales de la nueva constitución constituyeron referentes necesarios para la educación popular. Entendiendo que la pedagogía freireana es contextual por excelencia –ya que se basa en la concienciación del pueblo de sus particulares condiciones de opresión- se puede comprender mejor el paso de los colectivos de educación popular por estas problemáticas; “La relevancia de indagar por la práctica pedagógica está dada por su carácter territorial de estar inscritas en un saber, en un tiempo y en un espacio; de ahí la importancia de presentar algunos asuntos implícitos en ella” (Freire, 2005, p. 29). A finales de esta época las organizaciones plantearon la refundación de la educación popular; para ellos, su práctica se estaba convirtiendo en un mero tallerismo con más activismo que educación popular (Torres-Carrillo, 1993). Esta refundación no podía eludir la lectura de Freire, que planteó una diferencia bien clara entre su método y el activismo:

Descubrirse en la posición de opresor, aunque ello signifique sufrimiento, no equivale aún a solidarizarse con los oprimidos. Solidarizarse con estos es algo más que prestar asistencia a 30 o a 100, manteniéndolos atados a la misma posición de dependencia. Solidarizarse no es tener conciencia de que explota y “racionalizar” su culpa paternalistamente. La solidaridad, que exige de quien se solidariza que “asuma” la situación de aquel con quien se solidarizó, es una actitud radical. (Freire, 2005, p. 48).

Así, la educación popular dio paso al nuevo milenio

con una posición reflexiva sobre sus propias prácticas. Los dos mil se dan en Colombia con un aumento de la extensión y crueldad de la violencia paramilitar, guerrillera y estatal. A su vez, desde la educación popular los colectivos nacionales propusieron incluir en la educación formal la lectura de Freire, siempre desde la idea de una investigación en y sobre la práctica.

Freire en la educación formal en Colombia

La educación pública en Colombia se ha caracterizado por la indiferencia frente a las ideas de Freire. Sin duda alguna la Escuela tradicional ha sido objeto de la crítica más radical de los planteamientos de la Educación Popular al evidenciar y rechazar el lugar restringido de la pedagogía en el contexto escolar formal, caracterizada por la instrucción de los sectores populares a los que asume como objetos pasivos para la aculturación, adoctrinamiento y domesticación. Desde la época en que el gobierno de Turbay decide hacer una contra campaña de alfabetización que desacreditara la Cruzada Nacional de Alfabetización de la revolución sandinista (Cendales, 2018), ha quedado clara la necesidad de apartar el pensamiento del brasileño de los posibles focos de reflexión pedagógica, incluso en los círculos académicos que previsiblemente deberían estudiar la educación popular, como apuntó Alfonso Torres Carrillo hablando de la familiaridad de aquellos que trabajan en el campo comunitario Latinoamericano:

“Difícilmente se pueda afirmar lo mismo del mundo universitario, ni siquiera de las escuelas o facultades de educación. Salvo contadas excepciones, la mayoría de estudiantes universitarios desconocen la Educación Popular, no han leído a Paulo Freire, ni mucho menos se han acercado a prácticas específicas de Educación Popular” (Torres-Carrillo, 2011, p. 16).

Este desconocimiento sistemático de la obra de Freire puede ser tomado como síntoma del sentido (direccional) de la educación pública colombiana. Las prácticas que de alguna manera conmueven el inventario de referencias educativas y que se acercan a lo popular, al menos en educación básica y media, son más bien casuales, y entre sus horizontes no está el pensamiento de Freire, aunque algunas de sus prácticas lo acerquen a él.

Entre las alternativas que resisten a la educación bancaria desde la Escuela Pública de básica y media en Colombia, se encuentra el movimiento Fe y Alegría que dirige varios centros educativos bajo la perspectiva de la Educación Popular, según José María Vélez: “desde 1956 este Movimiento nació para impulsar el cambio social por medio de la educación popular integral”. El antecedente de

La Educación Popular y el Magisterio se remonta al año 1982, cuando la Federación Colombiana de Educadores (FECODE) decide organizar e impulsar el Movimiento Pedagógico “que en su interior evidenciará diferentes concepciones, una de ellas la de Educación Popular” (Mejía, 2011, p. 22 y 46). Con este movimiento:

Se busca hacer visible cómo el poder toma forma en la escuela a través de sus métodos, contenidos, organización institucional; por ello, comprende que la lucha en el aula o en los diferentes espacios de aprendizaje y en la escuela es una lucha en la sociedad (...) Por ello, la Educación popular en la escuela formal transforma el quehacer concreto de las prácticas pedagógicas, proponiendo en el día a día modificaciones de ellas que forman subjetividades críticas y construyen el proyecto emancipatorio de sociedad y de los actores que lo impulsan. (Mejía, 2011, p. 47).

Las escuelas Fe y Alegría se caracterizan por una propuesta de Escuela que trasciende sus muros para ir a la comunidad y construirse con esta, implicarse en las realidades concretas de los estudiantes y sus familias, promoviendo desde el diálogo y tiempos extraescolares dinámicas organizativas y participativas generalmente articuladas a movimientos sociales.

Muchos estudiantes de universidades públicas interesados en realizar experiencias o prácticas académicas desde una apuesta de educación liberadora en contexto escolar encuentran en estos centros educativos valiosos proyectos colectivos ético-políticos de transformación social mediante los cuales optar por los sectores sociales oprimidos; este es el caso de profesiones disciplinas como el Trabajo Social.

En la educación universitaria, como se vio, la situación no es necesariamente esperanzadora, aunque es de resaltar que algunas de las principales universidades del país adoptaron los planteamientos freireanos, sobre todo enfocados en la labor investigativa, de intervención comunitaria y en la estructuración de posgrados. La Universidad Pedagógica de Nacional es la que más destaca con una línea de investigación en educación comunitaria en la maestría en educación, un grupo de estudio y cátedras sobre Paulo Freire, y la oferta de seminarios y cursos de la mencionada maestría en educación. Además de las cátedras alrededor de la educación, la educación popular encontró en el desarrollo y enseñanza del trabajo social un nicho de expansión que le permitió articular las labores de intervención comunitaria propias de este ejercicio con las dinámicas de la educación formal superior.

El encuentro entre Trabajo Social y la Educación Popular en Colombia al igual que en Latinoamérica se teje a partir de lo que se conoce como el periodo de la

“reconceptualización 1970-1990”. Proceso situado en América Latina en el que hace su aparición el enfoque crítico del Trabajo Social. Desde una perspectiva histórica esta puede considerarse como un periodo de crítica y transformación radical de las visiones y praxis del trabajo Social. Se inició en Chile y Argentina hacia mediados de los años sesenta, en Colombia hacia los años setenta. Con la influencia de las corrientes teóricas como el materialismo dialéctico planteado por Engels y Marx se asume la transformación social como el horizonte ético de la profesión, pues se comprende la existencia de una realidad sumida en la desigualdad social provocada por las ataduras hegemónicas del imperialismo (Aguirre y otros, 2010). Se radicaliza entonces la crítica a las acciones asistencialistas que hasta ese momento orientaban el Trabajo Social tradicional, o la visión técnica instrumentalista. Fue un periodo de:

Redefiniciones epistemológicas, teóricas y metodológicas para el Trabajo Social y de construcción de nuevas relaciones pedagógicas. La Reconceptualización fomentó y profundizó la reflexión sobre el carácter y sentido del Trabajo Social. Se redefinió como una forma de acción política emancipatoria, centrada en la concientización, organización y movilización de los sectores populares lo que permitiría la construcción de una nueva sociedad y la solución real de los problemas sociales. (Malagón, 2001, p. 24).

Para la corriente más crítica del Trabajo Social, La Educación Popular será la opción pedagógica más coherente con los procesos sociales orientados a generar transformaciones subjetivas y materiales. Diversas Escuelas de Formación de Trabajo Social del país se empeñan en construir una fundamentación teórico metodológica desde la Educación Popular; sin embargo, serán los estudiantes los que finalmente opten por implicarse comprometidamente en procesos sociales de transformación social, manteniendo así la vigencia del pensamiento de Freire.

La Educación Popular y la praxis política esperanzadora de los movimientos populares

La educación popular en Colombia ha sido fundamental en la formación de las subjetividades que avocan en acciones colectivas y constituyen la praxis política de los movimientos populares; las prácticas educativas que generan reflexividad en los movimientos sociales generalmente tienen por fuente la pedagogía crítica latinoamericana. Como lo señala Múnica:

“La Educación Popular genera un

movimiento de ideas, símbolos y representaciones mentales que acompaña y constituye la protesta, la movilización o la construcción de sentidos alternos a los dominantes”. (2013, p. 8).

Los entrecruzamientos de la Educación Popular y los Movimientos Sociales se ubican en los años ochenta, esta fue una de las motivaciones que inspiraron la formación del CEAAL interesada en incidir en la acción de personas, grupos y movimientos sociales, así como en la construcción de sus agendas políticas. En Colombia, el escenario social, político y económico marcado por la degradación de la guerra y la profundización de la desigualdad ha hecho permanecer y diversificar la acción de los movimientos sociales, los cuales intentan jugar un papel político relevante haciendo visible tal degradación y contexto de injusticias, disputando con sus denuncias y propuestas el rumbo del país y las posibilidades de transformación social, política y cultural en diversos órdenes de realidad.

Hoy en el país alzan su voz y acción de indignación diversos movimientos sociales entre ellos el de paz intentando que se implemente el acuerdo con las FARC, que se fortalezca la protección en general de los derechos humanos, así mismo se ha venido consolidado el movimiento social de víctimas manteniendo la denuncia y exigencia de superación de la impunidad y la reclamación de derechos a la verdad, la justicia y la reparación. Es innegable que la tierra y el territorio han sido uno de los elementos fundamentales para la organización y movilización social en Colombia; esto se ve reflejado y confirmado en la fuerza que tiene hoy la movilización y resistencia indígena por sus territorios ancestrales, y otras diversas expresiones agrarias.

El lugar de La Educación Popular va más allá del ámbito de la acción educativa meramente dicha y se articula a la orientación pedagógico política de los objetivos y sentidos que dan contenido a la acción del Movimiento Social, los contenidos de sus luchas y reivindicaciones se vuelven objeto de conocimiento y, a la vez, producen conocimiento para la sociedad y para los contenidos de la Educación Popular”. (Herrera, 2008, p. 88).

La Educación Popular está directamente relacionada con la presencia y vitalidad que requiere la perspectiva de cambio que orientan los derroteros de los Movimientos Sociales, en este sentido el lugar de la Educación Popular traspasa el ámbito de la acción educativa como tal y se articula a la orientación pedagógico política de los objetivos y sentidos que dan contenido a la acción de los Movimientos Sociales, pues sabe cómo articular las dimensiones de lo singular y lo plural en la experiencia subjetiva y social

liberadora.

Si el conocimiento científico cristalizado y racionalizado, desdeña el potencial emancipatorio e ideológico de los saberes, la educación popular rehace el tejido de lo colectivo y lo común, en función de una ecología de saberes que no evada la jerarquización y centralidad de lo científico, y acerca a la ciencia social con las luchas emancipatorias y de resistencia. Los movimientos populares resignifican el uso y la potencialidad de los saberes, en la medida que no serán utilizados para la mera acumulación del capital o la acumulación de títulos y jerarquías individuales, sino para la realización de los planes de vida comunitarios, para la alimentación de lo colectivo, y la relación de reciprocidad con el territorio que se habita y la naturaleza que lo dispone.

El movimiento social y popular en Colombia vive un momento problemático: por una parte el proceso de paz abrió una puerta para la resignificación espacial del territorio y de la localidad, para reivindicar los procesos de emancipación a través de la educación popular en permanente movilización. No obstante, la negligencia del Estado para el reconocimiento de la subjetividad política y la autonomía territorial de las comunidades oprimidas y silenciadas por el conflicto armado y la persistencia de grupos criminales en el narcotráfico y la explotación minera ilegal con fines bélicos y privados, son factores de una nueva etapa de silenciamiento y de desconocimiento de los procesos educativos de base. La experiencia de educación intercultural en el Norte del Cauca (una de las regiones más ignoradas por el Estado), sea desde el Consejo Regional Indígena del Cauca o de los Consejos Comunitarios Afrodescendientes, son experiencias significativas de resistencia que a su vez son evidencia de una lucha anticapitalista en territorio: las ciencias sociales y la educación popular deben entablar diálogos para acompañar y comprender la complejidad de estas experiencias y sus fines, que no obedecen solo a la educación para la burocratización o superación individual, sino que son mandatos comunitarios de subsistencia, resistencia y emancipación ante la violencia, el despojo y la opresión.

Educación Popular Feminista-Construcción desde el Movimiento Social de Mujeres

La organización cívica y movilización de los sectores populares entorno a sus derechos humanos en Colombia han contado desde siempre con la presencia y vitalidad de las mujeres; sin embargo, solo hasta los años ochenta se empiezan a tejer procesos de organización, reflexión y análisis que aporten comprensión sobre las condiciones que sustentan y reproducen el orden de género, aquel que determina situaciones de opresión, sumisión y

subordinación de género. En este marco de actuación política La Educación Popular ha contribuido con la formación política orientada a la liberación, la capacidad de gestión y a la participación en procesos de cambio de las estructuras machistas patriarcales.

La historia entre la Educación Popular y el movimiento social de mujeres en Colombia empieza su construcción entre los años 1970 y 1980 cuando diversas mujeres líderes de los movimientos comunitarios de lucha popular en la ciudad construyen sus vínculos se convocan y reúnen entre ellas y preparan encuentros de mujeres en los ámbitos local y distrital. Durante esos diez años se fue gestando la Red de Educación Popular entre Mujeres REPEM:

Hija del Consejo de Educación de Adultos de América Latina CEAAL y hermana de las organizaciones latinoamericanas que impulsaron con gran fuerza la educación popular, en el contexto de la corriente de la “educación como práctica de la libertad” liderada por Paulo Freire, ha contribuido a consolidar la perspectiva de la Educación Popular Feminista EPF en la Región. (Arana y Rapacci, 2013, p. 81).

La praxis política de estas mujeres aportan a las reivindicaciones y agendas políticas de los movimientos sociales temas y preocupaciones que antes eran considerados asuntos no políticos o de orden privado, como la violencia de género, de este modo se aportan nuevas búsquedas transformadoras de todas las formas de opresión, favorecen fundamentalmente la construcción de las mujeres como sujetos políticos, visibilizan el impacto de las políticas neoliberales en la vida de las mujeres y exigen el reconocimiento y el aporte de la participación política de las mujeres.

El enfoque de educación popular feminista: devela y cuestiona la dominación patriarcal y capitalista, y la cultura androcéntrica; busca la horizontalidad en las relaciones y la autonomía de las mujeres; valora el diálogo en la práctica política, como componentes de la pedagogía emancipatoria, interesada en alimentar procesos formativos, esclareciendo el cómo se construye conocimiento, las relaciones de poder existentes en esa construcción y los sujetos que formulan intereses y los contextos en que han sido producidos. (Arana y Rapacci, 2013, p. 83).

La organización, articulación y unidad política de “las mujeres” desde un plural enfático que reconoce sus múltiples diversidades, les impulsará a la actuación colectiva y a configurarse como una de las expresiones del Movimiento Social más activo y dinámico del país. A partir de los años dos mil, en innumerables territorios regionales, vienen surgiendo colectivos y redes interesadas en incidir políticamente por la formulación e implementación de políticas públicas de género, particularmente las universidades asisten al fortalecimiento de colectivos feministas ahora con el impulso de la organización de grupos que representan las diversidades sexuales y radicalización del debate por el cambio de prácticas culturales patriarcales así como por la atención y erradicación de la violencia sexual en el campo de la educación superior.

En todas estas formas organizativas la Educación Popular continúa siendo el paradigma pedagógico de mayor contribución a la formación, articulación y movilización de subjetividades políticas, así como a la renovada agenda de exigibilidad de derechos de las mujeres, por ejemplo, hoy los debates sobre la educación desde los grupos de mujeres y feministas va más allá de los temas de la financiación, cobertura, espacios físicos y medios educativos; que aunque son fundamentales no acotan todo lo que incide en la calidad de la educación y que en esencia son las dimensiones que mantienen las estructuras patriarcales desde la Escuela o formación escolar, como son los contenidos curriculares, las prácticas de formación y de enseñanza, las calidades del personal docente y la convivencia institucional, Aportar a una mayor y mejor educación para las mujeres –no sexista, laica y liberadoras- es aún un aspecto de tales agendas por consolidar.

Conclusión: La pervivencia de Freire hoy en Colombia

La influencia del trabajo de Paulo Freire en Colombia es innegable. Desde un punto de vista histórico, por ejemplo, sería difícil entender comprehensivamente los procesos impulsados por la teología de la liberación en nuestro país, sin recurrir a la relación entre esta y la educación popular freireana, que parte del mismo reconocimiento de opresión colectiva y la misma utopía emancipadora. Desde un punto de vista académico y político, debemos reconocer que la relación construida entre la IAP y Paulo Freire ayudó a establecer los parámetros de la vinculación comunitaria, que tan exigible resulta hoy a la academia colombiana. Por último, desde un punto de vista coyuntural, las condiciones de opresión, la esperanza como principio rector y la emancipación como objetivo siguen vigentes en el país. Siendo así, la respuesta afirmativa a la pregunta por la pervivencia de Freire en Colombia resulta, más que deseable, exigible.

La Colombia que ha transitado desde los años sesenta

con el pensamiento de Freire y la propuesta de la Educación Popular, hoy busca permanentemente reconstruir la humanidad y reparar los afectos, vínculos, identidades, existencias y proyectos colectivos que el contexto de violencias e injusticias han instaurado en nuestra país, la educación popular sigue estando en el centro de las prácticas de resistencia y transformación de este proyecto político que amenaza la vida y la dignidad en los diversos territorios de nuestro pueblo.

Recién se ha publicado una de últimas intervenciones del maestro Orlando Fals Borda, justamente en un evento de homenaje al gran maestro Paulo Freire, realizado en la Universidad Pedagógica Nacional el 4 de mayo del 2005, para aquel momento así Fals Borda reflexionaba sobre la situación del país y la pertinencia de volver a la experiencia de Freire:

En nuestro país, Colombia, aislado del proceso democratizador del hemisferio occidental, persisten las amenazas militaristas, perviven los gobiernos autoritarios, personalistas, mesiánicos y mediáticos y esa condición de ser una isla autoritaria en el mar socialista que se vino en América Latina del Sur, justifica que volvamos los ojos a la experiencia de Freire, que volvamos a sus enseñanzas, a sus libros, a su filosofía, a su ejemplo como una persona íntegra que supo imaginar, crear con ideas y vivir su vida de acuerdo a dichas expresiones, una vida íntegra y coherente, que en Colombia nosotros podemos recoger en cualquier momento y presentar orgullosamente como educadores populares (Borda, 2017, p. 133).

En ese discurso Fals Borda señala que nos queda la Pedagogía de la Indignación, esa que puede abrir puertas a la acción y a la justicia y nos recuerda de manera brillante que:

En Camilo y Freire confluyen utopía, diálogo y participación, si también nosotros logramos combinarlos en nuestros contextos, haciéndoles frente a la diversidad real, estaremos a la altura de los retos de este momento. (Borda, 2017, p. 136).

Los ecos subalternos y contrahegemónicos de las potentes ideas de Paulo Freire retumban ante nuestros sentimientos de incertidumbre e impotencia, sus enseñanzas nos plantean una vez más y con mucha fuerza el tema de la esperanza, vinculado a la práctica transformadora, y que nos permita retomar la convicción de que el cambio es posible, y que a pesar de todo no podemos perder la capacidad de soñar y actuar.

Referencias

Agudelo, N., & Estupiñan, N. (2009). La sensibilidad intercultural en Paulo Freire. **Rhela**, 85-100.

Aguirre, Jhon, Buitrago, Carolina y Gil, Ana (2010). Educación y Desarrollo Humano, una relación para reflexionar. Trabajo Social. Revista Eleuthera. Vol. 4. Convenio CINDE – Universidad de Manizales. Colombia (Pp. 33-47).

Fals-Borda. O (2017). De la Pedagogía del Oprimido a la Investigación Acción Participativa. Intervención de Orlando Fals Borda, en el acto de homenaje a Paulo Freire.

Aportes 61. Paulo Freire y Orlando Fals Borda Educadores Populares. Dimensión educativa Bogotá.

CELAM. (1968). **Documento Final de Medellín.** Medellín: CELAM.

Cendales, L. (2018). Educación Popular, Investigación-Acción Participativa, educación de adultos, sistematización de experiencias, formación de maestros, tecnología educativa, enseñanza personalizada . En J. D. Herrera, & H. Bayona-Rodríguez, **21 voces. Historias de vida sobre 40 años de educación en Colombia** (págs. 191-204). Bogotá D.C.: UNIANDES.

Cendales, L., & Muñoz, J. (2013). Antecedentes y presencia del CEAAL en Colombia. En L. Cendales, M. R. Mejía , & J. Muñoz, **Entretejidos de la educación popular en Colombia** (págs. 27-50). Bogotá D.C.: desde abajo.

Cendales, L., & Muñoz, J. (2018). La educación popular y del CEAAL en Colombia. Recorridos, experiencias y retos. **Piragua**, 32-39.

Fals-Borda, O. (2015). La subversión justificada y su importancia histórica. En V. Moncayo, **Antología de pensamiento crítico colombiano** (págs. 139-146). Buenos Aires: CLACSO.

Fals Borda, O. (1981). **La ciencia y el pueblo.** En V. Autores, Investigación participativa y praxis rural (págs. 19-47). Bogotá: Mosca Azul Editores.

Freire, P. (2005). **Pedagogía del oprimido.** Buenos Aires: Siglo XXI.

Herrera, Diego (2008). Educación Popular y Movimientos Sociales en Colombia. **Novedades Educativas, “De Freire a nosotros y de nosotros a Freire. Experiencias de la praxis y pedagogías críticas,** Argentina, No 209,

Mejía, M. R. (2018). Movimiento campesino colombiano, educación popular, Investigación-Acción Participativa, sistematización de experiencias, Ley General de Educación, Fe y Alegría, Expedición Pedagógica, Programa Ondas. En J. D. Herrera, & H. Bayona-Rodríguez, **21 voces. Historias de vida sobre 40 años de educación en Colombia** (págs. 205-223). Bogotá D.C.: UNIANDES.

Mejía, M. R. (2018). Nuestro hombre hicotea, sentipensante, hereje y luchador de nuestros tiempos. **Piragua**, 75-78.

Mejía, Marco R. (2011) **Educaciones y pedagogías críticas desde el sur (Cartografías de la Educación Popular)**. CEEAL Consejo de educación de adultos de américa latina. Lima.

Malagón, E. (2001). Hipótesis sobre la historia del trabajo social en Colombia, **Revista de Trabajo Social** No 3.

Múnera, L. (2013) La trama de la educación popular en Colombia. **Entretejidos de la educación popular en Colombia** CEEAL, Desde abajo, Bogotá.D.C.

Ruíz, L. M. (2013). Prólogo. La trama de la educación popular en Colombia. En L. Cendales, M. R. Mejía, & J. Muñoz, **Entretejidos de la educación popular en Colombia** (págs. 7-15). Bogotá D.C.: desde abajo.

Torres Restrepo, C. (2015). La violencia y los cambios sociales. Introducción para los profanos. En V. Moncayo, **Antología de pensamiento crítico colombiano** (págs. 31-76). Buenos Aires: CLACSO.

Torres-Carrillo, A. (1993). Educación popular: evolución reciente y desafíos. **Pedagogía y saberes**, 13-26.

Torres-Carrillo, A. (2011). **Educación popular, trayectoria y actualidad**. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.

Sáenz, I. y Rapacci, María L. (2013). La educación popular feminista una perspectiva que se consolida. **Entretejidos de la educación popular en Colombia** CEEAL. Bogotá DC. Desde abajo, Bogotá. D.C.

Valencia, P. O. (2009). La pedagogía crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y desafío. **Pedagogía y saberes**, 26-34.

Recibido em: 06/06/2019

Aprovado em: 21/11/2019

Publicado em: 20/12/2019